



¿Qué tanto podría haber conocido José Smith sobre el quiasmo?

“Y he aquí, es prudente para Dios que obtengamos estos anales a fin de que preservemos para nuestros hijos el idioma de nuestros padres”

1 Nefi 3:19

Nota del editor: El año pasado se celebraron los 50 Años del descubrimiento del quiasmo en el Libro de Mormón el 16 de agosto de 1967. Para celebrar este 50 aniversario, en julio y agosto Book of Mormon Central publicó un KnWhy cada semana que discute los quiasmos, su significado y valor para entender la Biblia, el Libro de Mormón y otras literaturas antiguas. Asegúrese de consultar nuestros otros KnWhy sobre quiasmos y el sitio [Chiasmus Resources](#) para más información.

El conocimiento

El quiasmo es un tipo de escritura que presenta una serie de palabras clave o frases y luego las repite en un orden inverso. Aunque esta forma literaria aparece tanto en textos antiguos como modernos escritos en "griego, latín, inglés y otras lenguas, la forma fue mucho más desarrollada en hebreo y data de las secciones más antiguas de la Biblia hebrea y más allá".¹

En agosto de 1967, John Welch notó la presencia de un quiasmo en el Libro de Mormón mientras servía como misionero en Alemania.² Desde ese momento, se ha dedicado una gran cantidad de investigaciones para identificar y comprender su uso e importancia en el Libro de Mormón.³ Ahora hay cientos de quiasmos propuestos en el texto,⁴ desde patrones sencillos como A-B-B-A, hasta usos más elaborados, como el famoso quiasmo largo en Alma 36.⁵

Muchas personas han visto el uso distintivo y repetido de los quiasmos en el Libro de Mormón

como una evidencia de que fue escrito por diferentes autores antiguos entrenados en la tradición literaria hebrea.⁶ Otros, sin embargo, se han preguntado si José Smith pudo haber aprendido acerca de los quiasmos por medio de investigaciones bíblicas disponibles en su tiempo.

Es cierto que el quiasmo no era completamente desconocido antes de 1829 cuando el Libro de Mormón fue presentado por José Smith. En 1742 el erudito alemán D. Johannes Albertus Bengel fue probablemente el primero en aplicar el término *quiasmo* a un tipo de paralelismo literario donde las palabras y las frases en una línea de escritura corresponden a las de otra línea.⁷ Sin embargo, la influencia de Bengel en otros escritores fue mínima.⁸ Los cursos de Robert Lowths sobre la poesía hebrea en 1753 en Oxford recibieron mucha atención,⁹ pero, de acuerdo con Welch y otros, Lowth aparentemente "nunca estuvo consciente del fenómeno llamado quiasmo".¹⁰

Basándose en el trabajo de Lowth, John Jebb en 1820 fue el primero en identificar el quiasmo como "un tipo distinto de paralelismo prevalente en el Antiguo y el Nuevo Testamento",¹¹ llamándolo *epánodos*.¹² El reverendo Thomas Boys, que conocía la investigación de Jebb, publicó dos obras notables en 1824 y 1825,¹³ que discutieron y aplicaron el concepto de quiasmos más ampliamente.¹⁴

Aunque estas obras estuvieron potencialmente disponibles para José Smith, se publicaron en Londres, y la probabilidad de que los haya encontrado antes de dictar el texto del Libro de Mormón, o alguna vez en su vida, parece muy baja. En su investigación sobre este tema a través de los años, Welch ha encontrado que "no hay evidencia de que las obras de 1820, 1824 o 1825 de Jebb o Boys hayan llegado a los Estados Unidos, mucho menos a Palmyra o Harmony en la década de 1820".¹⁵

Lo más cercano que se pudo encontrar es un breve resumen de la obra de Jebb de 1820, que fue incluida

en la segunda edición de 1825 en la introducción masiva de Thomas Hartwell Horne, para el estudio crítico de la Biblia, que fue impreso en Londres y Filadelfia.¹⁶ En su capítulo de 28 páginas sobre la poesía hebrea, hay tres ejemplos cortos de "líneas paralelas introvertidas" en el Antiguo Testamento y dos ejemplos de A-B-B-A en el Nuevo Testamento.¹⁷ Como Welch también ha observado, "el trabajo de Horne es enormemente intimidante ... [y] menciona virtualmente todo lo conocido en el mundo de la erudición bíblica. Simplemente localizar la discusión de quiasmos, epánodos o paralelismo introvertido en esta gran variedad es difícil, incluso cuando uno sabe qué buscar".¹⁸ (Véase imagen anexa)



El porqué

Estas fuentes indican que había algún conocimiento de quiasmos y paralelismos en la Biblia antes de la traducción del Libro de Mormón en 1829. Sin embargo, a pesar del potencial acceso de José Smith a estas fuentes, no hay evidencia directa de que alguna vez haya escuchado

sobre el quiasmo o haya tenido contacto con las obras de Jebb o Boys antes de traducir el Libro de Mormón. El propio José Smith nunca describió ni mencionó el quiasmo durante su vida,¹⁹ a pesar de que haya adquirido una copia de Horne de *Introduction to the Critical Studies of the Scriptures* en Kirtland, Ohio, en 1835. Aún así, para entonces, el Libro de Mormón había estado impreso durante cinco años.²⁰

Esta falta de cualquier indicio de conocimiento de su parte plantea un problema para la idea de que José Smith usó la investigación anterior de 1829 sobre el quiasmo para ayudarlo a crear el Libro de Mormón. ¿Es realmente probable que cualquier falsificador dedique el tiempo a investigar esta compleja forma literaria, perfeccionar su dominio de ella, usarla en docenas de casos en sus escrituras fabricadas, y nunca mencionar su presencia o llevar a nadie a su descubrimiento? Tal escenario parece altamente improbable.

Además, Welch ha argumentado que "incluso si José Smith hubiera leído a Horne o Jebb, aún habría sabido poco sobre la estructura del quiasmo".²¹ Muchos de los quiasmos en el Libro de Mormón son altamente sofisticados, y de varias maneras su uso del quiasmo en realidad varía o se desvía de lo que decían los primeros pioneros en el campo.²²

El uso general del quiasmo en el Libro de Mormón fue realmente adelantado a su época. O, tal vez por decirlo de la mejor manera, estaba muy por *detrás* de su tiempo —miles de años atrás. Solo investigaciones recientes han comenzado a descubrir lo que nadie vio en sus páginas durante más de 130 años después de su publicación: la presencia de sus estructuras quiásticas y su estrecha relación con el quiasmo del mundo antiguo.²³

La complejidad general del Libro de Mormón y la naturaleza milagrosa de su traducción también deben considerarse.²⁴ Incluso si José Smith hubiera conocido sobre los quiasmos, todavía se le habría "presentado la formidable tarea de escribir, o más bien, dictar, extensos textos en este estilo".²⁵ "Imaginen al joven profeta", dijo Welch, hablando en un "estilo que no era natural para su mundo, mientras que al mismo tiempo mantenía muchos otros hilos, líneas y conceptos fluyendo sin confusión en su dictado".²⁶ De manera sorprendente, logró esto sin depender de notas de trabajo o material de referencia de cualquier tipo, de acuerdo con los testigos que estuvieron cerca del proceso.²⁷

Con estos factores adicionales en mente, es especialmente difícil suponer que los muchos quiasmos sofisticados en el Libro de Mormón fueron simplemente derivados de la investigación disponible en 1829. Por otro lado, su presencia se explica fácilmente si el Libro de Mormón fue verdaderamente escrito por profetas antiguos que heredaron la tradición literaria de sus ancestros y luego cuidaron de "preserv[ar] para [sus] hijos el idioma de [sus] padres" (1 Nefi 3:19).²⁸

Otras lecturas

John W. Welch, "The Discovery of Chiasmus in the Book of Mormon: Forty Years Later", *Journal of Book of Mormon Studies* 16, no. 2 (2007): 74–87, 99.

John W. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829 When the Book of Mormon Was Translated?" *FARMS Review* 15, no. 1 (2003): 47–80.

John W. Welch, "What Does Chiasmus in the Book of Mormon Prove?" in *Book of Mormon Authorship: New Light on Ancient Origins*, ed. Noel B. Reynolds (Provo, UT: FARMS, 1996), 199–224.



© Book of Mormon Central en Español, 2018

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://www.youtube.com/watch?v=hnNIL1yBV9w>

Notas de pie de página

1. John W. Welch, "Chiasmus in the Book of Mormon", en *Book of Mormon Authorship: New Light on Ancient Origins*, ed. Noel B. Reynolds (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 1982; reimpresso por FARMS, 1996), 34.
2. Véase John W. Welch, "The Discovery of Chiasmus in the Book of Mormon: Forty Years Later", *Journal of Book of Mormon Studies* 16, no. 2 (2007): 74–87, 99.
3. Véase Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué es significativa la presencia de quiasmos en el Libro de Mormón? (Mosíah 5:10-12)", *KnowWhy* 166 (21 de julio de 2017).
4. Donald W. Parry, *Poetic Parallelisms in the Book of Mormon: The Complete Text Reformatted* (Provo, UT: Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, 2007), 565. Véase también "Chiasmus Index, Book of Mormon", en *Chiasmus Resources*, en línea en chiasmusresources.org.

5. Véase John W. Welch, "Criteria for Identifying and Evaluating the Presence of Chiasmus", *Journal of Book of Mormon Studies* 4, no. 2 (1995): 1–14; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué se convirtió Alma? (Alma 36:21)", *KnoWhy* 144 (Junio 24, 2017); John W. Welch, "A Masterpiece: Alma 36", en *Rediscovering the Book of Mormon: Insights You May Have Missed Before*, ed. John L. Sorenson y Melvin J. Thorne (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y FARMS, 1991), 114–131; John W. Welch, "Chiasmus in Alma 36", *FARMS Preliminary Report* (1989).
6. La presencia de quiasmos en el Libro de Mormón también se ha visto como una evidencia de su afirmación del entorno en la América antigua. Véase Allen J. Christenson, "Chiasmus in Mesoamerican Texts", en *Reexploring the Book of Mormon: A Decade of New Research*, ed. John W. Welch (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y FARMS, 1992), 233–235. Véase también, "Mesoamerican Architecture and Texts" en *Chiasmus Resources*, en línea en chiasmusresources.org. Para un estudio general de los quiasmos en el Libro de Mormón como evidencia, véase John W. Welch, "What Does Chiasmus in the Book of Mormon Prove?" en *Book of Mormon Authorship Revisited: The Evidence for Ancient Origins* (Provo, UT: FARMS, 1997), 199–224.
7. Véase John W. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829 When the Book of Mormon Was Translated?" *FARMS Review* 15, no. 1 (2003): 53.
8. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 54. Bengel era un erudito alemán en Wüttemberg; sus principales libros fueron escritos en latín.
9. Robert Lowth, *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews*, trans. G. Gregory (London, UK: Johnson, 1787), como se cita en Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 53.
10. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 53. El trabajo principal de Lowth sobre el paralelismo en general se menciona en la primera publicación de Welch sobre el quiasmo, en John W. Welch, "Chiasmus in the Book of Mormon", *BYU Studies* 10, no. 1 (1969): 72 n. 2.
11. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 55.
12. Véase John Jebb, *Sacred Literature* (London, UK: Cadell y Davies, 1820), 335–362. *Epánodos* se refiere a una forma de paralelismo muy similar al quiasmo y se utiliza a menudo en lugar del quiasmo en esta literatura temprana.
13. Véase Thomas Boys, *Tactica Sacra* (London, UK: Seely, 1824) y *Key to the Book of Psalms* (London, UK: Seely, 1825).
14. Véase Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 61–63.
15. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 76.
16. En 1825, Horne publicó la 4ª edición de los tres tomos de *Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: Littell, 1825). Parece haber sido la primera publicación estadounidense en mencionar el trabajo de Jebb sobre el quiasmo. La 6ª edición de esta enciclopedia bíblica se publicó en 1828, con cambios principalmente en su composición tipográfica. En 1827, Horne publicó la 2ª edición de una versión condensada de su enciclopedia, llamada *Compendious Introduction to the Study of the Bible* (New York, NY: Arthur), y en 1829, publicó la 3ª edición. Estas obras contenían una mención aún más breve de las escrituras relacionadas con el quiasmo de Jebb (página 191 en la edición de 1827 y página 144 en la edición de 1829). Estos volúmenes enciclopédicos nunca discutieron la investigación de Boys sobre el quiasmo en los Salmos y en el Nuevo Testamento, y parece que solo la edición de 1825 de Horne fue publicada en América. Esta información corrige y expande lo que se conocía en las décadas de 1960 y 1970 sobre estas fuentes oscuras. Véase Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 63–68.
17. Horne, *Introduction to the Critical Study*, 456–457, 467.
18. Véase Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 78.
19. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 47.

20. Al examinar este libro en la Biblioteca de la Comunidad de Cristo en Independence, Missouri, Welch no encontró "ninguna evidencia en ninguna página que alguien haya leído esta copia de este libro". El libro está completamente limpio: no hay notas, apuntes al margen, ni manchas, ni páginas arrugadas. Parece que José no estudió este tipo de material de referencia". Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 78.
21. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 78.
22. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 79.
23. Véase Welch, "Chiasmus in the Book of Mormon", 43–51; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué Nefi utilizó quiasmos para testificar de Cristo? (2 Nefi 11:3)", *KnoWhy* 271 (Diciembre 15, 2017); Dennis Newton, "Nephi's Use of Inverted Parallels", *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 22 (2016): 79–106; David E. Sloan, "Nephi's Convincing of Christ through Chiasmus: Plain and Precious Persuading from a Prophet of God", *Journal of Book of Mormon Studies*, 6, no. 2 (1997) 67–98; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué el rey Benjamín usó paralelos poéticos tan extensivamente? (Mosíah 5:11)", *KnoWhy* 83 (Abril 14, 2017); John W. Welch, "Parallelism and Chiasmus in Benjamin's Speech", en *King Benjamin's Speech: "That Ye May Learn Wisdom"*, ed. John W. Welch y Stephen D. Ricks (Provo, UT: FARMS, 1998), 315–410; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué se convirtió Alma? (Alma 36:21)", *KnoWhy* 144 (junio 24, 2017); Welch, "A Masterpiece: Alma 36", 114–131; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué se utilizaron los quiasmos en el registro nefita? (Helamán 6:10)", *KnoWhy* 177 (agosto 7, 2017); Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué y cómo explicó Alma el significado de la palabra 'restauración'? (Alma 41:1)", *KnoWhy* 149 (junio 30, 2017).
24. Véase Melvin J. Thorne, "Complexity, Consistency, Ignorance, and Probabilities", en *Book of Mormon Authorship Revisited*, 179–193; Book of Mormon Central en Español, "¿Por qué surgió el Libro de Mormón como un milagro? (2 Nefi 27:23)", *KnoWhy* 273 (diciembre 19, 2017).
25. Welch, "What Does Chiasmus in the Book of Mormon Prove?" 218.
26. Welch, "How Much Was Known about Chiasmus in 1829?" 80.
27. Véase Neal A. Maxwell, "By the Gift and Power of God", en *Echoes and Evidences of the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry, Daniel C. Peterson y John W. Welch (Provo, UT: FARMS, 2002), 9.
28. Para un estudio sobre los quiasmos en Mesoamérica, véase Book of Mormon Central en Español, "¿Se usaron los quiasmos en la antigua América? (Alma 29:4)", *KnoWhy* 346 (abril 17, 2018). Véase también Allen J. Christenson, "Chiasmus in Mesoamerica", en *Reexploring the Book of Mormon*, 233–235; Allen J. Christenson, "Chiasmus in Mayan Texts", *Ensign*, October 1988, en línea en lds.org; Robert F. Smith, "Assessing the Broad Impact of Jack Welch's Discovery of Chiasmus in the Book of Mormon", *Journal of Book of Mormon Studies* 16, no. 2 (2007): 69–71; Allen J. Christenson, "The Use of Chiasmus by the Ancient K'iche' Maya", en *Parallel Worlds: Genre, Discourse, and Poetics in Contemporary, Colonial, and Classic Maya Literature*, ed. Kerry M. Hull y Michael D. Carrasco (Boulder, CO: University Press of Colorado, 2012), 311–336.

*Páginas 456-457, 467 del libro de Horne sobre estudios bíblicos. Estas páginas muestran lo que una persona en 1829 podría haber sabido sobre quiasmos, lo cual no era mucho. Imágenes a través de Google Libros.

From the heavens JEHOVAH looketh down ;
He seeth all the children of men ;
From the seat of his rest he contemplateth
All the inhabitants of the earth.

Psal. xxxiii. 13, 14.

Isaiah with great elegance uses this form of composition :—

For thy husband is thy maker ;
JEHOVAH God of hosts is his name :
And thy Redeemer is the Holy One of Israel ;
The God of the whole earth shall he be called.

Isa. liv. 5.

(6.) Some periods also may be considered as forming stanzas of five lines ; in which the odd line or member usually either comes in between two distiches ; or the line that is not parallel is generally placed between the two distiches ; or, after two distiches, makes a full close :

Who is wise, and will understand these things ?
Prudent, and will know them ?
For right are the ways of JEHOVAH :
And the just shall walk in them :
And the disobedient shall fall therein.

Hos. xiv. 9.

Like as a lion growleth,
Even the young lion over his prey ;
Though the whole company of shepherds be called together against
him :
At their voice he will not be terrified,
Nor at their tumult will he be humbled.

Isa. xxxi. 4.

Who establisheth the word of his servant :
And accomplisheth the counsel of his messenger ;
Who sayleth to Jerusalem, Thou shalt be inhabited,
And to the cities of Judah, Ye shall be built ;
And her desolate places I will restore.

Isa. xlv. 26.

The preceding are the chief varieties of the parallel lines, gradational, antithetic, and constructive : a few others of less note are discussed both by Bishops Lowth and Jebb ; for which the reader is necessarily referred to their respective works. We now proceed to notice,

4. *Parallel Lines Inverted.*—These are stanzas so constructed, that, whatever be the number of lines, the first line shall be parallel with the last ; the second with the penultimate or last but one ; and so throughout, in an order that looks inward, or to borrow a military phrase, from flanks to centre. This may be called the *inverted parallelism*.

Bishop Jebb has illustrated this definition with several apposite examples, from which we have selected the three following.

“ My son, if thy heart be wise ;
My heart also shall rejoice ;
Yea, my reins shall rejoice ;
When thy lips speak right things.

Prov. xxiii. 15, 16.

“ And it shall come to pass in that day ;
The great trumpet shall be sounded ;
And those shall come, who were perishing in the land of Assyria ;
And who were dispersed in the land of Egypt ;

And they shall bow themselves down before Jehovah ;
In the holy mountain, in Jerusalem. Isaiah, xxvii. 12, 13.”

“ In these two stanzas of Isaiah, figuratively, in the first, and literally in the second, is predicted the return of the Jews from their several dispersions. The first line of each stanza is parallel with the sixth ; the second with the fifth ; and the third with the fourth ; also on comparing the stanzas one with another, it is manifest, that they are constructed with the utmost precision of mutual correspondence ; clause harmonising with clause, and line respectively with line ; the first line of the first stanza with the first line of the second, and so throughout.

“ The idols of the heathen are silver and gold :

The work of men’s hand ;
They have mouths but they speak not ;
They have ears but they hear not ;
Neither is there any breath in their mouths ;
They who make them are like unto them ;
So are all they who put their trust in them.

Psal. cxxxv. 15—18.”

The parallelisms here marked out are very accurate. In the first line of this example we have the idolatrous heathen ;—in the eighth, those who put their trust in idols ;—in the second line the fabrication ;—in the seventh, the fabricators ;—in the third line, mouths without articulation ;—in the sixth, mouths without breath ;—in the fourth line, eyes without vision ; and, in the fifth line, ears with the sense of hearing.

The parallelism of the extreme members, Bishop Jebb proceeds to state, may be rendered yet more evident, by reducing the passage into two quatrains ; thus :

The idols of the heathen are silver and gold ;
The work of men’s hand ;
They who make them, are like unto them ;
So are all they who put their trust in them.

They have mouths, but they speak not ;
They have eyes, but they see not ;
They have ears, but they hear not ;
Neither is there any breath in their mouths.¹

III. Such is the nature, and such are the species of the parallelisms, which are variously distributed throughout the Old Testament. With the exception of a few partial failures, it is worthy of remark, that the character and complexion of Hebrew poetry have been very competently preserved in that body of Greek translations, composed at different times, by different persons, and known under the name of the Septuagint version. Nor should it be omitted, that the Hebraic parallelism occurs also, with much variety, in the Apocrypha ; the book of Ecclesiasticus, for example, is composed of pure parallelisms ; the book of Wisdom, too, affords fine specimens of this manner, though it is commonly overlaid by the exuberant and vicious rhetoric of the Alexandrine Platonists ; while, not to mention other parts of the apocryphal writings, in Tobit and the books of Maccabees there are examples both of lyric and didactic poetry, clothed in parallelisms which will hardly shrink from comparison with several in the genuine Hebrew Scriptures. One other fact remains : namely, that in the sententious *formulae* of the Rabbinical writers, the manner of Hebrew poetry is frequently observed, with much accuracy, though with a manifest declension of spirit.²

¹ Sacred Literature, pp. 53, 54, 57, 58.

² Ibid. p. 76. Bp. Jebb has illustrated the remarks in the text by numerous examples.

best attained, by commencing, and concluding, with the notion to which prominence is to be given ; and by placing in the centre the less important notion, or that which, from the scope of the argument, is to be kept subordinate.”¹ Having established the justice of this explanation by examples of epanodos, derived from the Scriptures as well as from the best classic authors, Bishop Jebb has accumulated many examples proving its existence in the New Testament, the doctrines and precepts of which derive new force and beauty from the application of this figure. The length to which this chapter has unavoidably extended, forbids the introduction of more than one or two instances of the epanodos.

μη λυτε το άγιον τους κους
μηδε βαλετε τους μαργαριτας υμων ερησθεν των χειρων
μηποτε καταπατησωσιν αυτους εν τοις ποσιν αυτων.
και σφραγιςτες ρηξουσιν υμους.

Give not that which is holy to the dogs ;
Neither cast your pearls before the swine ;
Lest they trample them under their feet ;
And turn about and rend you.

Matt. vii. 6.

“ The relation of the first line to the fourth, and that of the second to the third, have been noticed by almost all the commentators. A minor circumstance, is not altogether undeserving of attention : the equal lengths, in the original, of each related pair of lines ; the first and fourth lines being short, the second and third lines long. The sense of the passage becomes perfectly clear, on thus adjusting the parallelism :

Give not that which is holy to the dogs ;
Lest they turn about and rend you :
Neither cast your pearls before the swine,
Lest they trample them under their feet.

“ The more dangerous act of imprudence, with its fatal result, is placed first and last, so as to make, and to leave, the deepest practical impression.”²

Χριστου ευωδία εσμεν τω Θεω
εν τοις σωζομενοις,
και εν τοις απωλλομενοις
οις μη σμεν θανατον, εις θανατον
οις δε σμεν ζωην, εις ζωην.

We are a sweet odour of Christ :

To those who are saved ;
And to those who perish ;
To the one, indeed, an odour of death, unto death ;
But to the other, an odour of life, unto life.³

² Cor. ii. 15, 16.

In this specimen of the epanodos, the painful part of the subject is kept subordinate ; the agreeable is placed first and last.

The preceding examples are sufficient to show the existence of the grand characteristic of Hebrew poesy, — the sententious parallelism, with all its varieties, in the New Testament. The reader, who is desirous of further investigating this interesting topic (and what student who has accompanied the author of the present work thus far, will not eagerly prosecute it?) is necessarily referred to Bishop Jebb’s “ Sacred Literature,” to which this chapter stands so deeply indebted ; — a volume, of which it is but an act of bare justice in the writer of these pages to say, that, independently of the spirit of enlightened

¹ Sacred Literature, pp. 60, 335.

³ Sacred Literature, p. 344.

² Sacred Literature, p. 389.